

IDEAL

CRÍTICA
ANDRÉS MOLINARI

LA LEY DEL PLANO INCLINADO

Al principio todo parece una locura, un reflejo del caos primigenio que se refleja en cada mobiliario, en todo desequilibrio, en cierto motu perpetuo interminable. Pero poco a poco el espectáculo seduce aunque aturde y engancha aunque atolondra. Es mucho el brío y son muchos los puntos a los que atender y la vista no da para tanto. Suerte que cuando llegan los dos o tres números de circo verdaderamente sensacionales, como la mujer ma-

necilla de reloj del final, los demás quedan casi estatuas y las luces atinan donde deben. El vendaval de acciones simultáneas es baldón y emblema del teatro frente a otras artes, pero también es recurso que cansa y desazona porque uno sabe que mirando a la pareja que contorsiona o a la chica regordeta que baila como las ondinass se está perdiendo al Dj loco o al cachas subiendo por la pared de aglomerado.

A pesar de este detalle y de otros aturdimientos sonoros y visuales, que dan al espectáculo un cierto tinte de borrachera circense, el disfrute es total. Hay humor a borbotones, juegos reunidos geiper o arquitecturas de maderas de colores, con su evocación infantil, gestos a lo Buster Keaton, sillas que caen solas como si tuviesen alma propia, actores de buena planta y equilibristas de notable altura. Protagonista in-

discutible es el sonido, que abusa un poco de la máquina de repetir, esa que se usa con botones pedales, pero que impone ritmo y tensión, broma y verdad, afán y consecución.

Y por supuesto el plano inclinado, el que impone su ley para que todos burles la física vertical, el que deja caer los cuerpos hacia un lado según el seno de alfa, para que nuestra risa, nuestro aplauso o nuestro deseo los vuelva manzana de Newton. Bella metáfora de los equilibrios que impone la vida y los desequilibrios que legislan las relaciones humanas. Buen espejo de la rectitud esqui-va que imponen las normas, frente a cuerpos, gruesos o delgados, ventrudos o aminorados, que vuelan, contorsionan y bailan sin parecido alguno con esos cuerpos clónicos e impersonales de la danza clásica. Ideal concepto de la danza y de la acrobacia como único nivel que rectifica al hombre cuanto todo se balancea y hasta el escenario zozobra como un plano inclinado a la deriva.

TEATRO

Espectáculo: *Oper, Opis.*
Creación: Martin Zimmermann y Dimitri Perrot.
Días y lugar: 9 y 10 de febrero de 2010 en el teatro Alhambra. Lleno.